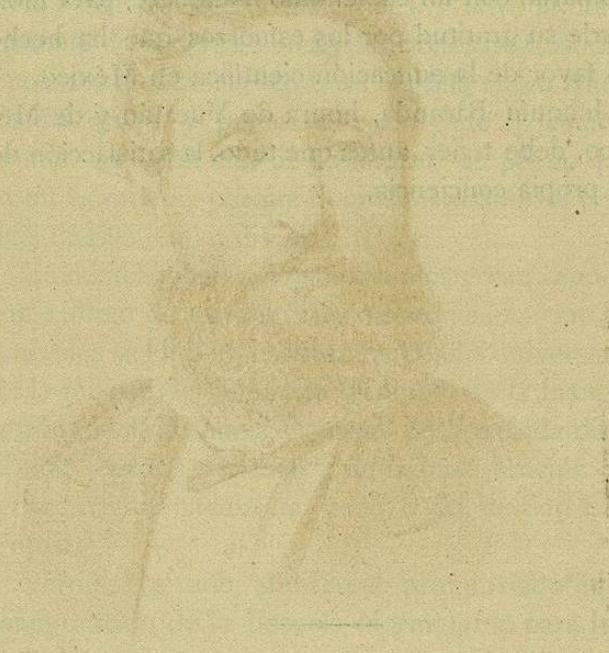


JOAQUÍN BARRAL
por su distinguido carácter de profesor de historia
y filosofía en el colegio de San Carlos, y por su
destacada posición en las ciencias de la época.
En 1845 se le encargó la redacción del primer
volumen de la obra que se publica en esta
obra, y a cuyo frente se coloca el retrato de
su autor.



Genl. CARLOS PACHECO
Secretario de Fomento.



Genl. CARLOS PACHECO
Secretario de Fomento.

REPUBLICA ARGENTINA
GOBIERNO NACIONAL
SECRETARÍA DE FOMENTO

REPUBLICA ARGENTINA
GOBIERNO NACIONAL
SECRETARÍA DE FOMENTO

CARLOS PACHECO.

I

AL recorrer las páginas del libro de la vida de un contemporáneo notable, se tiene miedo de tropezar con la diatriba del envidioso vulgar. Pero es preciso hacer á un lado la preocupación y abrir paso á la verdad.

¿Qué se puede decir de un hombre que ha consagrado su vida entera á la Patria? Os responderé con la conciencia tranquila: Pedir para él la gratitud de un pueblo. En tanto que en Roma el sabio emperador Marco Aurelio derramaba á granel las más bellas máximas de moral social, allá en Judea, en el Asia Menor, había despertado un genio de luz, nacido en humilde pesebre, en Nazareth, para predicar máximas aun más sublimes. Entre

ellas, decía Jesús la siguiente que responde á las pequeñas envidias de aquellos que censuran el elogio justo y desinteresado: "Si amáis á los que os aman, ¿qué cosa nueva hacéis? Lo mismo hacen los malos. Mas yo os digo: rogad por vuestros enemigos, amad á los que os odian, y bendecid á los que os maldicen." Esto es lo que hace el general Pacheco con aquellos que lo deturpan, sin más razón que la sinrazón de la envidia. Al hacer un pequeño bosquejo de su vida, penetro á un santuario augusto, y quiero darle á conocer tal cual es. Lleva vivas en su cuerpo las gloriosas cicatrices que dejó la bala invasora. Y aun así, mutilado, enfermo, pero lleno de la vida que da el patriotismo, no huye de la lucha: se apresta á ella con más fuerza. Por eso, al presentarlo á la multitud como un mexicano notable, me descubro ante él respetuosamente.

II

Al Norte de la República Mexicana, allí donde aun llegan los besos del Bravo para perderse entre las ondas del río Florido, que lleva aun sus brisas impregnadas de los aromas del desierto Bolsón de Mapimí, se halla Balleza, que mira perderse en el Occidente, hacia el Sur, la intrincada serranía

de Guadalupe y Calvo y más al Norte levantarse enhiesta la riquísima Sierra de Batopilas. En aquellos campos, poco habitados aún, se levantan á grandes distancias unas de otras pequeñas fincas de campo, retiros del agricultor honrado, que en aquellas soledades místicas, forma un hogar, donde burla al desierto, creando un oasis en medio de él.

El niño que nace en aquel medio social, ¿qué más puede aspirar que ser un ciudadano honrado? Carlos Pacheco vino al mundo el año de 1839, en el rancho llamado "El Terrero," perteneciente al cantón Balleza (Estado de Chihuahua). Apenas hubo nacido, cuando dejó de existir su cariñosa madre. Desde su cuna, aquel niño fue perseguido por el infortunio. Pero él, con voluntad de hierro, incontrastable desafió al Destino, y en la lucha ha salido airoso y vencedor. Recibía sobre su frente los primeros ósculos de la vida, y ya iba á pedir al mundo, seno ajeno al maternal, donde amamantarse.

De "El Terrero" llevaronle al Parral, población situada á más de 170 kilómetros de Balleza. Allí fue á la escuela á recibir su primera educación.

La del hogar, no fue la de su madre querida, sino la de cariñosa tía que adoptóle como hijo.

El infortunio no quería separarse de él. Contaba solo diez años, en 1849, cuando tuvo que separarse de la escuela, porque la terrible epidemia del cólera se cebó en él.

Llegó el momento en que le fue preciso ganar la vida con su trabajo. Colocóle su padre, en calidad de dependiente, el año de 1855, en el establecimiento de los Sres. Maceyra. Allí duró algún tiempo, dedicándose más tarde, hasta 1858, á vivir como comerciante ambulante entre Chihuahua y los pueblos de la Sierra Madre, debido á la protección del Sr. D. Tomás Cordero.

Como fue tan corto el tiempo que estuvo en la escuela, procuró en las horas libres del trabajo, adquirir la instrucción necesaria, ayudándose de D. Laureano Castañeda, para emprender obra tan meritoria.

III

Vamos ahora á tener conocimiento de la vida política del General Pacheco.

Hallándose en Enero de 1858 en Satevó, allí se le creyó complicado en el movimiento político en favor de Zuloaga, con motivo del golpe de Estado de Comonfort. En unión de su hermano Gustavo fue conducido preso á Chihuahua; pero esclarecidos los hechos, se le puso en libertad, entrando á servir en las tropas liberales, á las órdenes del Gral. Coronado, el 13 de Enero de 1858.

El 17 de Enero el Gobierno del Estado de Chi-

huahua le confió el grado de subteniente de infantería, y con tal carácter comenzó su gloriosa carrera militar, que más tarde veremos llegar á su apogeo, en el curso de este bosquejo.

Sería prolijo citar detalladamente cada uno de los hechos de armas del Gral. Pacheco hasta llegar á su glorioso comportamiento en los muros de Puebla el 2 de Abril de 1867, cuando aun era un joven de 28 años que peleaba encarnizada y heroicamente, en defensa de su patria.

Por eso solo diré que el Gobierno de Sinaloa le confirmó el grado de Subteniente en 24 de Septiembre de 1861, ascendiéndole á Teniente en 1.º de Septiembre de 1863. Luego se le ascendió á Capitán el 21 de Marzo de 1864 y á Comandante de Batallón el 15 de Octubre de 1866, con cuyo carácter asistió al asalto y toma de la plaza de Puebla, el 2 de Abril de 1867, por el ejército liberal á las órdenes del valiente Gral. Porfirio Díaz.

De su hoja de servicios formada por la Secretaría de Guerra y Marina, y que ha sido publicada varias veces, tomamos la siguiente noticia de las campañas y acciones de guerra en que se ha encontrado el Gral. Pacheco, y que son el mejor timbre de gloria del valiente mutilado de Puebla.

Batalla del Salitral, el 18 de Agosto de 1861.

Acción de Taxco, el 16 de Octubre de 1863.

Sitio de Oaxaca en 1865, donde cayó prisionero.

Acción de Jamiltepec, el 20 de Marzo de 1866.

Combate del Rosario y Putla, en Mayo de 1866.
Acción de Huajuapán de León, el 5 de Septiembre de 1866.

Acción de Nochistlán, el 23 de Septiembre de 1866.

Acción de Yanhuatlán, en el mismo mes y año.
Gloriosa batalla de Miahuatlán, el 3 de Octubre de 1866.

Gloriosa batalla de la Carbonera, el 18 de Octubre de 1866, en que el ejército mexicano derrotó completamente á los austriacos y á los traidores, cubriéndose de gloria el general Porfirio Díaz.

Sitio y toma de la plaza de Oaxaca, el 31 de Octubre de 1866.

Acción de San Bartolo Tlacolulita, el 16 de Enero de 1867, en la cual mandó en Jefe.

Sitio y asalto de la plaza de Puebla, el 2 de Abril de 1867, en cuyo asalto quedó mutilado del brazo derecho y de la pierna izquierda.

Por esta gloriosa acción, que vino á contribuir al triunfo de la República sobre el Imperio, se le ascendió el 9 de Abril de 1867, á Teniente Coronel efectivo.

Como se ve, el general Pacheco peleó siempre contra el invasor extranjero, habiendo perdido parte de su cuerpo en defensa de su adorada Patria. Ya en mi estudio sobre Porfirio Díaz hablé extensamente de cada uno de los gloriosos hechos de ar-

más que he enumerado. Ahora sólo me ocuparé del inolvidable 2 de Abril de 1867.

IV

Referir sin encomio el valor y la heroicidad casi increíble del general Pacheco en el asalto y toma de Puebla, el glorioso 2 de Abril de 1867, sería obra de menguados.

El entonces comandante del Primer Batallón "Cazadores de Oaxaca," Carlos Pacheco, mandaba una columna de 100 hombres, la cual estaba á las órdenes del general Alatorre. En el plan de asalto tocó á la columna del Comandante Pacheco tomar á viva fuerza la trinchera de la calle de la Siempreviva, uno de los puntos más inexpugnables, pues para apoderarse de ella era preciso pasar bajo los fuegos de flanco del Noviciado. El Comandante Pacheco, lleno de un ardor patrio sublime, animó á sus bravos soldados, que avanzaron entusiastas y decididos, en medio de un nutrido fuego de fusilería y metralla. Casi al llegar á la trinchera, el Comandante Pacheco recibió un balazo en la pierna izquierda que le causó una grave herida. Mando sangre, pero con más vigor, animaba á sus compañeros á la lucha, hablándoles de la Patria y de la Gloria. Trás la primer herida, recibió otra

segunda en el dedo anular de la mano izquierda, producida por una granada de mano, arrojada desde un balcón.

La lucha se encarnizaba más. Los soldados republicanos respiraban gloria, y con su sangre lavaban las heridas frescas de la Patria. Por todas partes el ataque era más reñido. El Comandante Pacheco, venciendo á la naturaleza, trató de reorganizar sus fuerzas, cuando una metralla vino á herirle por tercera vez, rompiéndole el fémur izquierdo y derribándolo al suelo. Así, casi moribundo, fue levantado en hombros por su leal asistente Juan Méndez, con el fin de salvar á su jefe. Pero al pasar cerca de la trinchera del Noviciado, una metralla hirió al fiel soldado en los dos brazos y al valiente Comandante en el brazo derecho, quedando los dos en el suelo, bañados en su propia sangre.

Así peleó el bravo chihuahuense en defensa de su patria. Casi en brazos de la muerte, pugnaba por vencer á la vida, para darle sus últimos alientos á su México querido.

Después del glorioso triunfo de Porfirio Díaz, la columna Pacheco, compuesta de ocho oficiales y cien soldados, quedó reducida á un oficial y veinte soldados. Todos los demás murieron gloriosamente en los muros de Puebla, demostrando un arrojo y una temeridad que no habría pluma para describirla. Los pocos que no murieron, adquirie-

ron en la pelea gloriosas cicatrices que ante la multitud son el mejor blasón de patriotismo.

Después de la victoria, aun gravemente herido el comandante Pacheco, pidió que se asistiese y se curase á su salvador, Juan Méndez, á quien la gratitud verdadera le obliga á conservarlo siempre en la memoria.

Pasemos ahora á registrar su vida pública, cuando ya cumplió su misión como leal defensor de la Patria.

V

A los pocos días de la restauración de la República, el teniente coronel Carlos Pacheco, todavía enfermo de sus gloriosas heridas, fue nombrado Administrador de Correos de Puebla, cargo que desempeñó unos cuantos meses, pues al poco tiempo se le nombró Administrador de la Renta del Papel Sellado. En este empleo mostró sus excelentes dotes administrativas, haciendo ascender el producto de esa renta de \$70,000 á \$200,000, en el transcurso de Agosto de 1867 á 1872, que desempeñó este encargo.

En los comicios de Cholula triunfó la candidatura Pacheco para diputado al 5º Congreso Constitucional, contra las gestiones del candidato juar-

rista y del lerdista. El Sr. Pacheco renunció á su antiguo empleo y vino á ocupar su curul á la Cámara de Diputados.

Como el teniente coronel Pacheco era uno de los porfiristas más leales, al terminar su período de representación en la Cámara, fue olvidado, como era natural, por sus enemigos. Sus gloriosos servicios en defensa de la Patria, peleando contra la Intervención y el Imperio, no fueron tenidos en cuenta, y esta conducta obligó al Gral. Díaz, entonces diputado, á pronunciar una brillante defensa en favor de su amigo, obteniendo de la Cámara que decretase se pagara al Sr. Pacheco su sueldo de teniente coronel retirado, inutilizado en campaña. Pero á pesar del triunfo parlamentario del Gral. Díaz, el gobierno del Sr. Lerdo no cumplió esta disposición. Y solo se pedía para aquel bravo servidor la justa recompensa que la Patria le asignaba.

Sin recursos, nuestro valiente biografiado se retiró á la vida privada, yendo primero á trabajar á dos pequeñas fincas de campo de su propiedad ubicadas en el Estado de Puebla, y más tarde pasó á administrar la hacienda de "San José de Vista Hermosa," propiedad del Gral. Romero Vargas, la cual está situada en el Estado de Morelos.

Durante cuatro años, de 1872 á 1876, como uno de los más leales y sinceros amigos del Gral. Díaz, ayudóle, por cuantos medios estuvieron á su

alcance, al triunfo de las revoluciones de la Noria y Tuxtepec, que ha sido para México el advenimiento de la paz y el engrandecimiento de esta mi tierra adorada, donde no puede fructificar el arbus-to enclenque de la tiranía.

Todavía enfermo, corrió á la lucha, é incorporóse, pocas horas después de la batalla de Tecocac, al Gral. Díaz en Huamantla. Ordenóle éste que colectara un préstamo voluntario en Puebla, y en dos días logró reunir \$120,000.

VI

Voy á ocuparme á grandes rasgos de su vida verdaderamente administrativa.

El Gral. Díaz nombróle en Noviembre de 1876, Comandante Militar y Gobernador provisional del Estado de Morelos. Fue su administración modelo tan digna de encomio, que el pueblo entero del Estado se fijó en él para Gobernador Constitucional, cargo que desempeñó hasta el 14 de Noviembre de 1879.

Pero en Enero de 1867, con motivo de su postulación pasó al Estado de Puebla con el carácter de Comandante Militar y Gobernador provisional de dicho Estado. Allí volvió á granjearse profundas simpatías y á arraigar más las que ya tenía adquiridas.